

# El libre albedrío de indiferencia en un mundo físico determinado

Por: Dr. Miguel Espinosa

Instituto Universitario de Formación de Maestros de Reims, Francia .

e-mail: [miguel.espinosa@wanadoo.fr](mailto:miguel.espinosa@wanadoo.fr)

**Resumen:** *El presente artículo tiene como objetivo divulgar diferentes tesis acerca de la teoría del libre albedrío y tomar posición sobre una de ellas, relacionada con que todo lo que existe está perfectamente determinado por una red de causas múltiples y variadas*

**Abstract:** *This article has the objective of promoting the different theses about the theory of the free way and sustains one of them, the one related with the fact that all that exists is well determined by a net of multiple and varied causes.*

## - Cuatro tesis sobre la relación entre el libre albedrío y el mundo físico.

Tesis 1: Aunque el mundo físico está perfectamente determinado, existe un libre albedrío cuya propiedad definidora es que nada lo determina. Es, por lo tanto, un vacío en la red de relaciones causales que ordenan el mundo. Problema principal: como concebir esta excepción al determinismo causal.

Tesis 2: (a) El libre albedrío está basado en el indeterminismo físico. Problema principal: dar cuenta de la conexión entre ambos.

(b) Lo físico y lo mental son realidades de órdenes diferentes, por eso el libre albedrío no es una función del indeterminismo físico. Problema principal: entender la relación causal entre lo psíquico y lo físico.

Tesis 3: Todo lo que existe está perfectamente determinado por una red de causas múltiples y variadas. Problema principal: dar cuenta del sentimiento de libre albedrío y de responsabilidad.

Tesis 4: El libre albedrío está determinado, pero el mundo físico no lo está. Problema principal: concebir el origen del sentimiento de libre albedrío y la relación entre el libre albedrío determinado y el mundo físico indeterminado.

El objetivo de este artículo consiste en explicar estas afirmaciones, dar razones a favor de la tercera tesis y argumentar contra las otras tres.

Al respecto, sostengo que explicar es subir en la escala de la necesidad. Esto significa que se intenta mostrar que lo que ocurre, no podría haber ocurrido de otra manera: se vinculan los fenómenos aparentemente indeterminados a una necesidad. La necesidad es aquella del determinismo causal, de las leyes naturales y de la deducción. Desde este punto de vista, toda excepción a la necesidad es irracional e inconcebible. Por eso la ciencia, actividad racional por excelencia, presupone el determinismo y la causalidad. Se sigue que el libre albedrío, en tanto que excepción a la red de conexiones causales, es irracional e inexplicable, y si existiera, sería incluso indefinible e inefable, como todo acto supuestamente espontáneo lo es. Si es verdad que el libre albedrío es indiferente a las razones científicas y morales, entonces es a-moral, lo que le quita su dignidad humana. Nótese que el yo que decide no es una nada sino un sistema complejo, el resultado de causas múltiples matemáticas, físicas, biológicas, psíquicas, sociales.

El indeterminismo del conocimiento es una cosa, el indeterminismo real es otra: el segundo no se deduce del primero. El cerebro puede ser visto como un sistema físico dinámico turbulento, complejo y caótico, pero recuérdese que incluso estos sistemas, aunque imprevisibles, están muchas veces regidos por un objeto geométrico. En algunos casos, tal objeto puede ser especial, como el atractor extraño. Hay entonces, muchas veces un orden real que no se presta a la previsión. El determinismo causal no equivale a la experiencia que

tenemos de él. Por eso, el hecho de que el acto libre sea a veces imprevisible no prueba su indeterminación.

La diferencia entre el indeterminismo del conocimiento y el indeterminismo real es indispensable también en la discusión sobre el estado del mundo físico. Desde el punto de vista de la descripción del determinismo existen tres tipos de sistemas. Los más satisfactorios son los sistemas laplacianos, perfectamente matematizados y calculables, se conoce con precisión el pasado y el futuro. Luego están los sistemas de origen experimental donde no todo está matematizado, las predicciones no son satisfactorias. Finalmente están los sistemas de origen experimental de carácter estadísticos. Es aquí donde la descripción del determinismo es más débil, lo que no significa que en realidad estos sistemas estén indeterminados. Lo que se degrada no es el determinismo real, sino la descripción.

En la física relativista la concepción de la casualidad y del determinismo está dada por la estructura en conos de la luz descrita por la geometría de Minkowski. De acuerdo a ella, la vida de todo sistema, representada por su cosmolínea, está determinada. No existe acción instantánea a distancia. Ninguna influencia causal puede transmitirse a una velocidad superior a la velocidad de la luz en el vacío. A cada instante el cono de la luz del pasado permite, en principio, el cálculo de todo lo que pudo tener una influencia en el presente del sistema, pero su futuro es imprevisible porque en el cono de la luz del futuro pueden entrar informaciones que no se tienen en el presente del sistema, es decir en el momento de fijar las condiciones iniciales.

Los desafíos a la visión determinista más difíciles de enfrentar lo constituyen algunos descubrimientos o interpretaciones en mecánica cuántica tales como lo espontáneo del salto cuántico, las relaciones de indeterminación y la interpretación objetivista de las probabilidades. Pero dado que la ciencia presupone el determinismo –se intenta reducir la contingencia a la necesidad, se buscan leyes de producción y de evolución de los fenómenos-, todo indeterminismo no puede ser considerado sino como provisorio. Nada indica que en mecánica cuántica ya se haya agotado todo esfuerzo de la imaginación matemática por encontrar un espacio de determinación subyacente a los fenómenos indeterminados.

¿Qué es el libre albedrío en un mundo determinado, si no es una ruptura en la red de relaciones causales? Respuesta: es la prueba de que el ser humano puede ser maestro de sí mismo. Para todo objeto, "actuar libremente", como una piedra en caída libre, quiere decir: "actuar siguiendo su propia ley y sin condición anormal". La ley y la condición normal del libre albedrío es el actuar según lo que el ser humano tiene de superior: su mejor conocimiento en vistas a la realización del bien. El maestro de sí mismo se esfuerza por conocer la causalidad compleja que lo define, trata de saber por qué le ocurre lo que le ocurre y por qué hace lo que hace. El libre albedrío es compatible con la causalidad y el determinismo: si uno se siente responsable, es porque sabe que su decisión es una causa entre otras que será seguida por una serie de efectos. El libre albedrío no tiene nada que ver con el indeterminismo ni con causas eficientes y finales. Es estudiable, no exclusivamente, dentro del marco de algunas ideas mecánicas como los principios de lo óptimo, el principio de la acción mínima.

Finalmente, la firme creencia en el libre albedrío de indiferencia en tanto que ausencia de causalidad, los sentimientos de responsabilidad y de orgullo, son astucias o atajos de la evolución biológica porque la conciencia es incapaz de conocer todo lo que ocurre dentro o fuera del cerebro y que tiene una influencia en el comportamiento humano. El objetivo final del libre albedrío y de la responsabilidad tiene que estar vinculado a la preservación de la especie humana.